
Claves para la imaginación profética

“El momento actual de transición que vivimos globalmente a todos los niveles -sociedad, Iglesia, Instituto-, necesita de personas que asuman valientemente su propio liderazgo y se comprometan a crear las condiciones necesarias en sí mismas para que la previsión y la intuición profética puedan emerger al servicio de los demás”.

(H. Emili Turú)

Álvaro Sepúlveda, fms

Psicólogo
Prov. Santa María
de los Andes
Chile



Soy el Hno. Álvaro Sepúlveda, de Chile y pertenezco a la Provincia Santa María de los Andes. Actualmente trabajo como psicólogo y como presidente de la fundación que administra el Colegio Marista de La Serena, en el norte del país. También colaboro con la red de colegios maristas en el área de Ecología Integral. Y, como parte del Consejo Provincial, coordino un equipo que está buscando alternativas para asegurar la sostenibilidad de la vida y misión en Bolivia, Perú y Chile.

Pienso que el mantenerse abiertos a nuevos horizontes y tener una visión intuitiva del futuro, es fundamental para ser fieles al espíritu de Champagnat, un hombre que no temió innovar y recorrer caminos inexplorados. Esto queda claro en el prólogo de la Guía de las Escuelas (1853) donde el Hno. Francisco Rivat menciona, por ejemplo, cómo el Fundador fue pionero en prohibir los castigos físicos en las escuelas. Algo que aún hoy en día es difícil de erradicar en varios países.

Tener imaginación profética y actuar como “centinelas de la aurora” es un desafío siempre actual. Leer este capítulo de “Voces Maristas” me hace pensar en situaciones que me han enseñado lo que significa la previsión. Como dice el Hno. Emili, todas las personas nacemos con la habilidad de la previsión en potencia y tenemos la posibilidad de favorecer su desarrollo o bloquearlo.

Menciono siete claves para la intuición profética que he ido aprendiendo y las situaciones que me han llevado a hacerme consciente de ellas:



1. **Mantenerse conectados y comprometidos con la realidad.** Esto lo aprendí en el trabajo comunitario, casi siempre he vivido en comunidades de inserción que están en zonas periféricas o marginales. En septiembre de 2009 coincidió el asesinato de un niño de mi barrio con el llamado del XXI Capítulo General a “hacernos expertos en la defensa de los derechos de los niños”. Entonces, junto con otros voluntarios maristas iniciamos un proyecto que existe hasta hoy para prevenir la violencia y promover la participación juvenil. El compromiso con la realidad adolorida obliga a buscar soluciones creativas y mirar hacia adelante.
2. **Abrirse al trabajo en red.** Durante varios años trabajé en mi Provincia y en el Instituto en el área de los Derechos Humanos de la niñez y en la animación de la solidaridad internacional. Algo muy valioso que rescato de ese tiempo son las experiencias de colaboración con el sistema de Naciones Unidas y el haber conocido distintas organizaciones y provincias maristas. Me enseñó que se puede “pensar fuera de la caja”, ver lo mismo desde otros puntos de vista. Que hay mil maneras de sortear las dificultades y que es posible aprender de quienes tienen otras culturas, creencias o formas de actuar.
3. **Conectar con la interioridad.** En los últimos años he empezado a ejercitar la meditación, sobre todo, después de una estadía en la Cueva de Manresa (Cataluña). La contemplación ayuda a poner en su sitio al propio ego, algo muy necesario para evitar el riesgo de un profetismo autorreferencial. El silencio permite escuchar el propio interior, hacerse más consciente de las emociones, valores, comportamientos y prejuicios. Ayuda, en último término, a estar “aquí y ahora”, contemplando cómo Dios actúa en la historia, incluso a pesar de uno mismo. Una actitud de desapego

facilita el dejar partir los proyectos y lugares que se han amado y acoger con un corazón mejor dispuesto la novedad de lo que llega.

4. **Escuchar distintas voces**, promover la participación democrática y fraterna. En el proceso de perspectivas provinciales que impulsamos actualmente en Sta. María de los Andes, ha sido muy rico conocer la experiencia de otras provincias que se han hecho preguntas similares. Asimismo, hacemos el esfuerzo por incluir en la reflexión a los hermanos y laicos más vinculados a la vida y misión. El discernimiento es más nutritivo cuando se está convencido que la sabiduría es compartida. Y, aunque se vaya más lento, se puede llegar más lejos si se avanza en conjunto.
5. En este proceso también ha sido clave buscar la manera para ayudar a **superar la negación**. A veces los datos que reflejan la realidad son tan desalentadores y nos hacen sentir tan vulnerables que activamos el mecanismo defensivo de la negación. En lugar de encarar los hechos con valentía, dilatamos la búsqueda de respuestas. Por eso hay que acompañar con delicadeza a las personas y comunidades para mirar de frente la realidad, por más amarga que sea. Ayudarles a encontrar un sentido nuevo que les permita hacerse cargo del presente y les conecte con el futuro y la esperanza.
6. **Respetar los ritmos personales y comunitarios**. A fines de los 2000 comenzamos a promover las experiencias de comunidades compartidas entre hermanos y laicos. En algunos casos compartimos “momentos” de oración, formación, convivencia, como parte de un proyecto común. En otros casos, hemos optado por convivir hermanos y laicos en la misma casa, con todo lo que eso implica. Siempre hemos estado convencidos de que esta interacción es una riqueza, pero ha sido necesario “tomar el pulso” a cada momento para saber cuándo corresponde avanzar y cuándo detenerse.





Incluso hay que tener la madurez suficiente para dejar morir y cerrar ciclos cuando ya no es posible seguir adelante.

- 7. Aprender de los errores**, la conciencia de que siempre es posible estar equivocado. Uno de los momentos más duros que he pasado en mis 26 años de vida religiosa fue la crisis que experimentamos en Chile por las denuncias de abusos sexuales contra sacerdotes y religiosos, varios de ellos conocidos. Hacerme consciente de que nunca llegué a intuir ni prevenir todo lo que pasó me alerta ante la soberbia de creer que puedo tener la razón o la solución. La incertidumbre que provoca la conciencia de la propia ceguera es una herramienta valiosa para librarse del fanatismo mesiánico.

Para terminar, me gustaría recordar la escena que narra el libro de los Números (capítulos 13 y 14) cuando Yahvé le pide a Moisés convocar doce líderes de Israel para explorar la tierra de Canaán: “Observen qué tal es la tierra, y el pueblo que la habita, si es fuerte o débil, si es escaso o numeroso... cómo es la tierra, si es fértil o árida; si hay en ella árboles o no”. Ser centinelas de la aurora tiene algo de eso, sentirse responsables por el futuro de otros, ser capaces de adelantarse, mirar el horizonte desde la cumbre y dar razones para que los demás pierdan el temor y logren avanzar.



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a fms.cimm@fms.it